

El secreto de la sandía

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Juan 1:12

Juan llegó de vacaciones a la granja de sus tíos. No estaba muy contento porque había dejado a sus amigos en casa; pero allí tenía un amigo llamado Andy. Una vez Andy lo rescató cuando se estaba ahogando en el río. Ahora se encontraría otra vez con él.

La primera tarde en la granja, Juan dijo a su tío:

–Tío, Andy me dijo que le contaste «el secreto de la sandía». ¿Es verdad, tío?

–Sí, hijo, es verdad. A ti también te contaré el secreto.

Para la cena de bienvenida, su tía había preparado una mesa con ricos manjares. El postre era lo que cultivaban en la granja: ¡sandía!

–¿Me cuentas ahora el secreto, tío? –preguntó Juan.

–Muy bien, Juan. Al comer el postre te lo contaré.

Juan disfrutó de la cena, que con mucho amor había preparado su tía; pero no dejaba de pensar en la sandía.

–¿Cuál es el secreto, tío? ¡Cuéntamelo!

Entonces el tío tomó la sandía, la cortó por la mitad, y la usó como ejemplo para contarle a Juan la historia más hermosa del mundo.

LA HISTORIA MÁS HERMOSA

En el principio, cuando Dios creó a Adán y Eva, ellos vivían felices, en íntima comunión con Dios. Estaban en el perfecto Jardín del Edén. Allí podían comer de todo, excepto del árbol de la ciencia del bien y del mal, que estaba en medio del jardín.

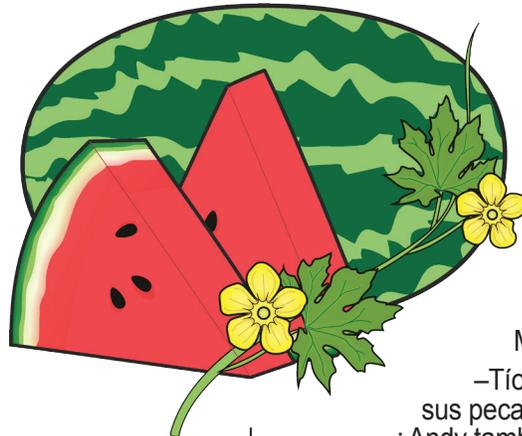
El diablo, en la forma de una serpiente, engañó a Eva. Introdujo en ella semillas de duda y desconfianza, y ella entonces desobedeció a Dios; lo mismo hizo Adán.

Las semillas de la sandía, oscuras como la noche, nos recuerdan que el día en que Adán y Eva desobedecieron a Dios la oscuridad del pecado vino al mundo. A partir de entonces todos nacemos como pecadores.

No podemos quitar tan fácilmente el pecado de nuestra vida, como quitamos las semillas de la sandía para no comerlas. Pero, Dios sí puede.

La parte más deliciosa de la sandía es roja, ¿verdad? Esa parte nos recuerda a Cristo. Él es el gran regalo que Dios ha dado al mundo. Jesús vino para salvarnos. Él murió en la cruz y tomó el castigo por nuestros pecados. Pero no quedó muerto. Jesús resucitó. ¡Él vive!

Después de comer la parte roja, ¡queda lo blanco! Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, y le pedimos a Dios que nos perdone, Él nos limpia de nuestra maldad, quita lo



oscuro del pecado y deja nuestro corazón puro y blanco.

Si le dices a Jesús que crees en Él y le pides que quite el pecado de tu corazón, Él te perdona. ¡Esa es la salvación!

EL PERDÓN DE JESÚS

Esa tarde, Juan, acompañado por su tío en oración, recibió el perdón de sus pecados, por medio de Jesús.

Muy alegre le preguntó su tío:

–Tío, ¿Andy también recibió el perdón de sus pecados cuando le contaste de la sandía? ¿Andy también cree que Jesús es su Salvador?

–Sí, Juan, desde la vez que le hablé del secreto de la sandía –dijo su tío con algo de tristeza en la voz.

Juan quería ir a buscar a Andy; pero su tío le dio la triste noticia de que su amigo había tenido problemas en el río. No hubo nadie que lo ayudara. Andy se había ahogado.

Fue un momento muy triste para Juan enterarse de la muerte de su amigo; pero su amoroso tío estaba preparado para darle aliento. Le contó otra parte acerca de la sandía.

EN EL CIELO CON DIOS

El tío llevó a Juan al lugar donde crecen las sandías.

–¡Mira la hermosa flor amarilla de la que nace la sandía! Es color del oro. Juan, así son las calles del cielo, donde ahora juega Andy. Tu amigo está en el cielo con Dios.

¿Cómo le agradaba saber que Andy ahora estaba en un lugar seguro! Un día ellos iban a encontrarse otra vez.

–El verde es el color de todas las cosas que crecen –dijo el tío–. Los que hemos recibido el perdón de nuestros pecados y la vida eterna somos como estas hermosas sandías. Debemos crecer como hijos de Dios.

CRECER EN CRISTO

El tío le cortó un buen pedazo de sandía a Juan. Mientras éste saboreaba la deliciosa fruta, su tío le explicó:

–Al recibir a Cristo como nuestro Salvador, debemos crecer en conocimiento de su Palabra. Debemos obedecer a Dios y no contaminarnos con las semillas del pecado. Juan, ése es el secreto de la sandía, ¡el maravilloso plan de Dios!

RECIBE A JESÚS

Y tú, ¿has descubierto ya ese secreto? ¿Has hablado con Dios diciéndole que recibes a Jesús como tu Salvador?

Si no lo has hecho, puedes hacerlo ahora mismo. Dile a Dios que te arrepientes de tus pecados y pide a Jesús que te perdone. Él promete que los que le reciben y creen en su nombre, serán hechos hijos de Dios.